 **SOCIEDAD FILARMÓNICA MADRIENSA.**

AÑO I.^o—1901—1902

CONSAGRADO Á BEETHOVEN

Concierto XII



Sociedad Filarmónica Madrileña

— AÑO I (1901-902) —

CONSAGRADO Á

BEETHOVEN

CONCIERTO XII

QUE SE CELEBRARÁ EL 17 DE MARZO DE 1902 EN EL

TEATRO ESPAÑOL

CON EL CONCURSO DEL

TRÍO CHAIGNEAUX

de París, compuesto de MLLES. THÉRÈSE, SUZANNE y MARGUERITE CHAIGNEAUX (piano, violín y violoncello, respectivamente)

PROGRAMA

III TRÍO DE PIANO en *Do menor*.

Op. 1 núm. 3.

- a) *Allegro con brio*.—b) *Andante cantabile con variazioni*.—c) *Minuetto. Quasi allegro*.—d) *Finale. Prestissimo*.

DIEZ VARIACIONES en *Sol mayor*.

Para piano, violín y violoncello. Op. 121 A.

- a) *Introduzione. Adagio assai*.—b) *Tema. Allegretto*.—c) *Variazioni*.

VI GRAN TRÍO DE PIANO en *Si bemol mayor*.

Op. 97.

- a) *Allegro moderato*.—b) *Scherzo. Allegro*.—c) *Andante cantabile ma pero con moto*.—d) *Allegro moderato*.

Piano Pleyel.

Descansos de 15 minutos.

Á LAS CINCO DE LA TARDE

No se permitirá la entrada y salida en el Salón durante la ejecución del programa. Quedan prohibidas las repeticiones de tiempos.



NOTAS AL PRESENTE PROGRAMA

III TRÍO DE PIANO, OP. 1 N.º 3.

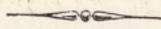
(1795)

En esta magnífica obra aparecen los primeros destellos del genio de Beethoven. Lo mismo en el precioso tercer tiempo *minuetto*, que en el *allegro* y el *prestissimo*, hay grandeza y personalidad. El andante con variaciones quizá supera en belleza á las demás partes del trío; «música admirable, que debería escucharse siempre de rodillas», dice Barbedette, hablando de este tiempo.

Unida á la historia del trío en *do menor*, hallamos una curiosa anécdota que puede servir de explicación á ciertos hechos de la vida de Beethoven.

Las tres composiciones que forman la Op. 1, se ejecutaron por primera vez en el palacio del Príncipe Lichnowsky, á quien iban dedicados. A este concierto asistió la plana mayor de los músicos y aficionados de Viena, y entre ellos el maestro Haydn, en todo el apogeo de su fama, y á cuya autorizada opinión, en materia de música, todo se sometía. Los tríos produjeron extraordinaria sensación en el auditorio; Haydn mismo felicitó al joven compositor por las dos primeras obras, pero puso grandes reparos á la última, acabando por calificarla de extravagante y aconsejando á Beethoven que no la pu-

blicara. Nunca perdonó el autor de *Fidelio* al de *Las Estaciones* este despreciativo desdén por el trío que él consideraba el mejor y más original de los tres que acababan de oírse, y en el que se notaban los primeros latidos de su corazón de artista. En esto, como en todo, el tiempo ha venido á dar la razón á Beethoven: los dos primeros tríos no son más que repeticiones de fórmulas consagradas, fácilmente confundibles con otras escuelas de arte menos caracterizados, mientras que el III, tipo de una época y resultado de un criterio estético personal, produce en el oyente la impresión de la sinceridad, y vivirá siempre unido al nombre excelso de su autor.



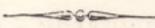
VARIACIONES, Op. 121, A.

(1821)

SIERVE de melodía temática á estas variaciones la canción bufa «Soy el sastre Kakadú», de la opereta *Las hermanas de Praga*, original de Wenzel Muller, músico austriaco de escaso talento, pero de gran popularidad como autor de muchas farsas, revistas y *vaudevilles* representados con éxito loco en teatros de segundo y tercer orden.

Beethoven, con objeto sin duda de satirizar el mal gusto del público, eligió este *couplet* callejero para vestirle con las galas de su ingenio.

De tal manera lo logra al través de admirables desarrollos y modificaciones, que llega hasta desaparecer lo vulgar del tema, quedando tan solo de manifiesto el saber del músico y la inspiración transformadora del poeta.



VI GRAN TRÍO DE PIANO, Op. 97.

(1814 - 1815)

VULGARMENTE conocido con el nombre de *Trío del Archiduque* por estar dedicado á Rodolfo, gran amigo y discípulo de Beethoven.

Esta obra inmensa viene á ser la *Novena sinfonía* de los tríos de piano.

Leuz la llama «milagro de la música», y la clasifica «entre esas creaciones perfectas que se producen en las artes de siglo en siglo.»

El mismo Beethoven la comentaba de la siguiente manera: «En la primera parte, el alma, henchida de fortaleza y de serenidad, no duda ni vacila un solo momento; por eso el segundo *allegro* expresa el colmo de la esperanza y el completo dominio de la felicidad. Por el contrario, en el *andante*, ese estado de calma y de dicha se transforma en emoción, en piedad, en sufrimiento, y entonces el alma aspira á un ideal de bienaventuranza. Consíguelo, por fin, en el último *allegro*, y vuela transfigurada hacia las regiones de la eterna verdad.» «Ninguna obra mía—añade Beethoven—se inspiró jamás en un sentimiento tan íntimo de sublime idealidad.»



